

ora obrasen todos: El Marques de Mortura con dos mil hombres de los del tercio del Conde de Aguilar de la Armada, Navarros y Napolitanos, marchasen por la falda de la sierra y que por el camino del bosque marchase el maestro de campo general Rov, y a ocupar las eminencias de Irun marchase Don Pedro Giron con su tercio y los de la armada que abian de llegar el mismo dia. Al Marques de Torrecusa se le entregaron las guias del Sr. Almirante con orden que fuese por el camino que ellas le llevasen: Empeço la marcha a las once del dia en la forma siguiente:

Supuesto que el puesto de la retaguardia de los dos mil hombres que llevaba el Marques de Torrecusa tocaba á los Napolitanos dispuso que el teniente de Maestro de Campo General Don Joseph de Sarabia los llebase y enboscasse con orden que parada la banguardia los desenboscasse y pusiese en su puesto.

Empeço a marchar el Marques de Torrecusa llevando de retaguardia el regimiento del Conde de Aguilar con su sargento mayor habiendose yncorporado en el la gente del Armada y trecientos soldados escogidos de los tercios de Navarra de tras del tercio yban docientos gastadores guiados de dos sargentos.

Seguialos el tercio de Don Fausto de Lodosa de Navarros a cargo de su sargento mayor Andres Perez Trigueros y desenboscados los trecientos Napolitanos tomaron la retaguardia a cargo de su sargento mayor Pedro Real y llebado de los guias a vista de los quarteles del enemigo. El Marques de Torrecusa planto la gente en vatallones en la forma que abian marchado para que se pudiesen socorrer unos a otros; tenia dos eminencias el enemigo de donde ofendia al tercio del Conde de Aguilar; resolbio el Marques de Torrecusa sacar una manga de mosqueteros del dho tercio con orden de desalojar al frances de una de las eminencias y executose con mucha vicarria retirandose los francses á su cuerpo de guardia principal llevandolos Don Alonso de Salamanca. Resolbio tambien sacar otra manga de mosqueteros del mismo tercio que la guiase el capitan Don Juan De Gues con orden fuse a desalojar al enemigo de la otra eminencia y lo executo con el mismo valor obligando al enemigo a retirarse al mismo cuerpo de guardia principal. El Marques de Torrecusa juntandose con el teniente de Maestro de Campo General Don Joseph de Sarabia y el sargento mayor del Conde de Aguilar y sargento mayor Andres Perez Trigueros quiso sus pareceres acerca de desalojar el cuerpo de guardia mayor del enemigo que estaba

en la eminencia mas arriba y haviendose discurrido sobre la materia, dio orden el Marques saliese otra manga de arcabuceros de mismo terçio con orden que ocupasen las primeras eminencias que se abian ocupado por que los que las tenian guarneçidas subiesen a la eminencia que estaba sobre las suyas a socorrer al Marques de Mortara que escaramuçava para desalojar al frances de aquel cuerpo de guardia mayor de encima de la montaña que el Marques de Mortara con gran prisa y viçarria.

Echo lo referido el Marques de Torrecusa fue considerando qual de los dos quarteles era mas del serbicio de Su Magestad acometer al que estaba por linea derecha a sus batallones o el que estava de baxo de la montaña y aun que el Marques lo entendia así lo comunico con los mismos que abia comunicado lo pasado y uniformes eran de parecer que la vitoria se ganaria ganandose el coartel alto de la montaña; dio orden al sargento mayor del terçio del Conde de Aguilar que estubiese mui alerta aber los mobimientos que hacian los que tenian el quartel linea recta a sus vatallones a quien dio tambien orden que pusiese algunos mosqueteros en unas quebradas por que el enemigo por ellas no viniese a embaraçar la faccion que intentava. Bolvio el Marques al batallon del terçio de Don Fausto de Lodosa y, llamando a su sargento mayor Trigueros, le dixo: «Señor, ¿Ve aquel coartel de arriba? Pues alli a de subir con su terçio y ganarmele con gran valor y resolución, que yo le yre guiando». El sargento mayor començo á desilar el esquadron guiandolo por camino que no podia ir mas que uno de frente, topose luego con el coartel y empeço á trabar una grande escaramuça, llegando luego al foso.

El enemigo teniendo en dos redutos tres pieças resolvió en un instante hacer quatro cosas: disparar las pieças, dar fuego a alguna cantidad de polbora para hacer humo, pelear con la mosqueteria y enbestir con la caballeria que fue la causa que tan solamente en el foso quedase el sargento mayor y el capitan que guiaba la manga de mosqueteria que era D. Francisco Garro y algunos Navarros del dicho terçio, personas de obligaciones, abiendose retirado los demas con tanto desorden que no fue poderoso ni el sargento mayor, ni el Marques a bolber a acometer con ellos.

Viendose el Marques casi perdidas las esperanças del buen suceso dixo á Don Joseph de Sarabia, su teniente, que açia con sus dos ayudantes Simon de Lastanga y Don Esteban de Minuarte a quien mataron que fuse al terçio de Napolitanos y los abançase.

que se podía ofrecer en este puesto pusieron en huida al enemigo y fue de gran socorro esta diversion para lo que estaban obrando arriba los Marqueses de Torrecusa y Mortara.

Don Pedro Giron que abia ocupado las eminencias del enemigo sobre Yrun le obligo a no desamparar aquel quartel mientras duro la batalla y despues a dexalle, huyendo, desamparando todos sus despojos.

Artilleria.....

Municiones.....

Vanderas.....

Prisioneros.....

Muertos y ahogados.....

Vastimentos.....

Muertos de nuestra parte.....

Heridos de nuestra parte.....»

Por la copia:

THÉODORIC LEGRAND.

París 20 Marzo 1905.



NOTAS PARA LA HISTORIA

Otro curioso documento referente á la guerra de Nabarra en el año de 1521, se halla archivado en la Biblioteca Nacional de París, en el manuscrito Fr. 2981, folio 13, cara y vuelta.

Es copia contemporánea de la matriz.

«[AUERTIMIENTO] (1)

DE YPUZCOA Y BIZCAYA

Sancho Martiniz de Leyba (2) capitan de Fontarabia es benido a Fontarrabia y trae poder del enperador para que sea gobernador de toda Ypuzcoa y a *frecido* (sic) que luego el enperador probera de dinero, vituallas y gente de pie y de caballo y a declarado en junta general que el enperador quiere hacer la guerra la mas cruel que jamas se fizo al Rey y Reyno de Francia.

(1) Restablezco esta palabra, que ha desaparecido en el original, por haberse cortado la parte superior del folio.

(2) D. Sancho fué capitán general de Guipúzcoa hasta dicho año de 1521 y lo era también en 1517.

El dicho Sancho Martiniz de Leyba fizo juntar a toda la probincia de Ypuzcoa y ha fecho azer numerar la gente que para la guerra se puede allar y hazer muestras en toda la gente que no esta a la maryna y los manda que esten prestos y con sus armas para hacer lo que fuere mandado por el enperador.

A fecho azer muestra de toda la gente de la marina y azerles drecir todas las naos y pinaças y a fecho que se armen yssy (sic) cinquenta pinaças y diez grandes naos, que ay nao de cada cient y veynte toneles y de cient toneles y la menor de ochenta y todas las dichas pinaças y naos ban mandados por el dicho Sancho Martinis de Leyba que tomen toda Ropa de Franceses y Venecianos y Florentines y Ingleses, lo que ellos lieban en voluntat es de entrar por las riberas donde piensan allar algunas naos cargadas tanto en Bretayna como en la Xaranta (1) ó Burdeus yssi allan alguna flota no dessaran de acometerla por que ban todas las naos cargadas de gente y la fambre y la necesidat de la vida los costrine a ser gente de guerra a todos y agora ban tantos y de presto por que saben que ata agora no ay armada de mar en Francia.

Los de las villas de San Sebastian, Passaje y Fontarabia y otros lugares que son puertos de mar de Ypuzcoa viendo las muchas naos que se armaban y la mucha gente que se les yba por mar an benido al Sancho Martiniz de Leyba para que mandasse que no quedasen las villas y puertos assi desprobeydos de gente y el Sancho Martiniz no a curado nada d'esto y assy visto esto las dichas villas y puertos de mar an inbiado avertir d'esto el enperador.

El Sancho Martiniz y los de la probincia de Ypuzcoa an hordenado que traten con los de Labort y Sant Johan de Lus que no se agan guerra por mar ni por tierra los hunos ni los otros ata en tanto que venga exercito Real de la una parte á la otra y a los de San Johan les quieren azer partido que ellos puedan nabegar ata el Ras de Vretayna (2) segu-

(1) Región de la Charenta, en las cercanías de La Rochelle y de las islas de Ré y Oléron.

(2) Así llaman la hoy llamada «Punta del Raz» (Pointe du Raz), sea punta del remolino—raz es una palabra bretona que significa remolino, olla—cabo al oeste del departamento de Finistère, entre Brest y Quimper. Como se ve, la zona neutral se extiende mucho más lejos en Francia que en España.

ramente y ellos tambien que puedan navegar ata Laredo y que si los de Sant Johan truxieren pressas d'Espayna no seyendo d'estos puertos de Ypuzcoa que ellos los dexaran passar y los de Ypuzcoa tomen pressas que no sean de Sant Johan que les dessan passar.

En Ypuzcoa ay tanta falta de trigo y de todo grano y vino quanto lo hubo estos años pasados y como quiera que Sancho Martiniz digua de parte del enperador que de la Andaluzia berna mucha probesion; sy de Francia no biene, la gente d'estas probincias moryra de fanbre.»

Por la copia,

THÉODORIC LEGRAND.



NOTAS PARA LA HISTORIA

Otro curioso documento acerca del sitio de Fuenterrabía en 1638

Se trata de un folleto impreso en Madrid el mismo año del famoso sitio de la heroica ciudad, dirigido contra los franceses, y particularmente el marqués de la Force, uno de los tenientss del príncipe de Condé.

Dicho libelo debe ser bastante raro en la actualidad.

Lo tengo en mi poder, hallándose otro ejemplar, si no me equivoco, en la Biblioteca Nacional de París.

El tamaño es 28 por 19, el papel bastante fuerte y consta el folleto de cuatro páginas.

Como se notará, el tono del mismo es de los más agresivos, habiéndolo escrito un francófono rabioso; hay que confesar, concediéndole al autor circunstancias atenuantes por sus chistes, á veces de mal gusto, que no hace sino contestar otro libelo, no menos violento; hay que suponerlo escrito por un francés y dirigido contra los españoles.

Hé aquí el texto cual se presenta en el original:

«RELACION, Y TRASLADO BIEN Y FIELMENTE

SACADO DE UNA CARTA EMBIADA A ESTA CORTE: Y TIENE POR ARGUMENTO: LA SOMBRA DE MOS DE LA FUERZA SE APARECE A GUSTAVO HORN, PRESO EN VIENA, Y LE CUENTA EL LASTIMOSO SUCESSO QUE TUUIERON LAS ARMAS DE FRANCIA EN FUENTE-RABIA.

»Llegò à mis manos sin nombre, y sin Autor un Discursillo impresso en Paris, donde siempre està de preñez, ò de parto la nouuedad, y la mentira en pié, para poder mejor echarse à un lado, ò à otro.

»Tiene por argumento: la Sombra del Conde Ceruillon, que se aparece à Juan de Vert, prisionero en el Castillo Real de Bois de Vincenne, dandole cuenta de lo sucedido en la Leocata (1), y han sido tan aplaudido este tema gracioso, que mezcla la paja con el grano, la mentira con la verdad, quese pregonaua á voces por Paris, y auia mas priessa a comprarle, que à curarse de lamparones: porque vale mas para escriuir en estos tiempos poca verguença, que mucha erudicion, y assi à quien se descontenta de todo, le escuchan con mas atencion.

»Imprimièronle en solo medio pliego de papel en octauo, que aun en esto quisieron descrecer la autoridad de varon tan grande, y tan ilustre, que siempre gouernò como Consejero prudente, y peleò como valeroso soldado.

»Mas es tema bárbaro de la embidia pensar ennoblecer su opinion con el descredito de la agena, en que se suele mostrar tan terca, que conserua un odio sobre una muerte, y passa el rencor de essotra parte de la vida; y aun que las heridas en cuerpo viuio son capaces de curarse, pero las dadas en cuerpo muerto, por ningun caso.

»Con todo esso assi como el Sol, aunque el más resplandeciente Planeta, puede ser eclipsado por la oposicion del cuerpo opàco de la Luna; assi la mayor pureza y candidez tiene peligro deser manchada, y ennegrecida de la calumnia.

(1) No he podido saber á que hecho particular alude aquí el autor del libelo.

»Debiose de escriuir (por el desaliñado Discurso, si bien con cierta graciosa trauesura de ingenio) al medio día, entre el sainete de los brindis, y el humo del tabaco, quando la estacion del Sol haze las sombras menores, y assi finge tan pequeña la de Ceruellon.

»Prometi6 en este banquete el Fenix, y di6 un Ganso i yo crei que saliera una Vallena del mar, y sali6 una Rana.

»Y porque prueua muchas vezes el fuego en su casa el que le quiere encender en la agena; y aqu6l deue temer injurias, que las haze, es bien que entiendan, que en Espa6a se satisface con la espada 6 las veras, y con la pluma 6 las burlas.

»Ademas que el dissimular con intenciones apassionadas, 6 insolentes es fauorecerlas para que sean peores, y participar de sus culpas.

»Quise, ya que me han reuelado este secreto, descubrirles el mío.

»Sea pues el titulo deste Discurso, la Sombra de Mos de la Forza (1) se aparece 6 Gustauo Horn (2) (primo del desdichado Rey de Suecia)

(1) Se trata de Armand-Nompar de Caumont, marqués de la Force, nacido de una antigua 6 ilustrada familia de Gu6na. Era capitán de la compa6a de los guardas del Rey en 1614, cuando fu6 degradado por haber tomado las armas 6 favor de los protestantes. En 1622 fu6 nombrado mariscal de Campo y se distingui6 en Cari6an (1630); siendo maestro de la Guarda-Ropa del Rey (1632), fu6 enviado en 1634 6 Lorena; hizo el sitio de La Mothe y el de Corbie (1636). Nombrado lugarteniente general en 1638, sirvi6 durante el sitio de Fuenterrabía bajo las 6rdenes de Cond6; 6 29 de Agosto de 1652, fu6 levantado 6 la dignidad de mariscal de Francia. Falleci6 6 16 de Diciembre de 1675, y no en Fuenterrabía, como lo insinua el autor de este libelo.

(2) Gustaf Horn, conde de Bj6rneborg, naci6 6 22 de Octubre de 1592 en Erbyhus; estudi6 las ciencias en Alemania; hizo la guerra bajo Mauricio de Nassau (1614); fu6 chambelán del Rey Gustavo-Adolfo, que le encarg6 de concluir su matrimonio con María-Alienor de Hohenzollern (1620), en Berlín. Herido en el sitio de Riga (1621), fu6 nombrado feld-mariscal en 1625; ampar6 la Livonia (1625-1628), de cuya provincia fu6 nombrado gobernador militar. Hizo la guerra de Treinta A6os con el Rey Gustavo-Adolfo, que le llamaba su brazo derecho. En la batalla de Leipzig se cubri6 de gloria y enseguida se apoder6 de Coblents, Baden, Alsacia y Suabia; pero 6 17 de Agosto de 1634 fu6 vencido en Nordlinjen, quedando prisionero de los austriacos hasta el a6o de 1642. Cuando volvi6 6 Suecia fu6 nombrado mariscal del reino y despu6s presidente del ministerio de la Guerra. Despu6s de haber conquistado la Skania (1644) y gobernado la Livonia, fu6 encargado de amparar 6 Suecia 6 principios de la guerra con

preso en Viena, que le cuenta el traxico fin, lastimoso, y misero suceso que tuuieron las armas de Francia en Fuente-Ràbia: y en esto no aliño el estilo, sino cuento lisamente la verdad, porque no necessita de adorno.

»Apenas el desventurado Barquero Aqueronte auia entregado por alimento inmortal de los fuegos eternos mas de dos mil Franceses, entre buenos Herejes y malos Christianos, que con lamentable fin acabaron en Bren (1), cuyo cabo era Mos de Criqui (2), que de un golpe de falconete pagò muchos delitos, è inormes insultos (justo es que se siga a una vida torpe una muerte tan fiera) quando á los nueue de Setiembre, al tiempo que se quiere poner el Sol el manto de la noche, para visitar á los Antipodas, llegó el alma de Mos de la Forza á las margenes del Letéo, pidiendo passage; y como el Barquero estaua en la opuesta orilla, disponiendo las treguas de su descanso, haziasese de mal boluer al remo, porque le indiciaua ser de poca cuenta quien la auia dado de si tan mala, que venia á tales horas.

»Esforzó la voz el infelize Mosiur, diziendole, que era aquel valiente rayo de la guerra Mos de la Forza, que murió en la refriega de Fuente-Ràbia, por defender la reputacion de Francia, con mas de setenta Mosiures, y muchos soldados de nombre, que son los que primero caen, por hazer mayor resistencia; aunque fué menòr el número: porque se atendió más á huir, que á pelear; y que por no auer encontrado con el Arçobispo de Burdeos, que á uña de cauallo huyó tímido con el Principe de Condè, venia sin confession, y como dizen vestido y calçado para passar al infierno, que le diesse passage, que lo pagaria largamente: que esta es la fuerça de saber obligar.

»Y porque no sufre tardança el impaciente, dixo esto con tan desatinados alatidos, gemidos tristes, y dolorosos, que aunque Aqueronte tenia las orejas hechas á prueua de los ahullidos del Can Cerbero, horrendo, y triste, con todo esso le atormentauan mas los de Mos de la

Polonia (1655). De aquel valiente é ilustrado general existe una biografía extensa é interesante en el libro de K. Lunblad, titulado *Svensk Plutark*, Stockholm, 1821, folleto 1.º

(1) Breme, villa de la provincia italiana de Pavía.

(2) Carlos de Créqui, señor de Blanchefort, príncipe de Poix; teniente general del Rey de Francia en Delfinado, mariscal de Francia. Fué matado durante el sitio de Breme (Marzo 1638).

Forza, porque fatigauan al oído mas sordo; y assi por redimir su vexacion tomó los remos, y encendiendo un gran candilón, firol de su desdicha, le embarcó, y comenzó à herir las aguas, y caminar à la otra banda.

»Y porque la luz no se le muriese con el torbellino de Fuente-Ràbia, cebóla con la manteca de vnos pasteleros Franceses, con quien el Diabolo hizo aquel día Carnestolendas que auian conuertido el palo del ojaldrado en ginetas, hallandose como Capitanes en el sitio.

»Llegó à la orilla, y viendo à Mos de la Forza con pálido aspecto, hinchado de garganta, como suele el ciego quando està en la brama, los ojos saltados como rana, y defuera mas lengua que un maldiciente, le dixo:

»Vos, Mosiur, traidor aueis sido al Rey de Francia (1), pues venis con essa cara de ahorcado, que me estremece, y assombra.

»Respondió:

»El ahorcado auí de ser el de Condé, pues por huir mas leue, dexó la capa en manos de sus enemigos, de que es buen testigo el Marqués de Mortara, que la lleuó à Madrid, que yo peleé como buen soldado, y hijo de mi padre (2) cuyas crecidas glorias, ilustres hazañas, y proézas veneran los Vgonotes. Mas viendome en riesgo tan conocido, destituido de todo socorro humano, como quien por no ver el cuchillo cierra los ojos, cayendo, y tropezando me arrojé al agua, con ser el mayor enemigo que tuue en mi vida, que fué la mayor miseria y desdicha que pudo sucederme, y ella me lo pagó con ahogarme, y dexarme en esta vision horrible, y figura formidable.

»Passó al fin la barca Mos de la Forza, y desenlaçando una escarcela le dio à Aqueronte treinta valas de plata por breve seña de su aficion, que estrañando mucho la novedad de la moneda, con trémula y ronca voz dixo:

»Que me days aqui?

»Respondió:

»La moneda con que los soldados de Fuente-Ràbia morigerauan

(1) Alude aquí el autor al ruido de traición por uno de los jefes franceses, que corrió el día siguiente de la derrota de Condé; en verdad, si hubo traidor, fué el duque de la Valette, y no Mr. de la Force, el que, á lo contrario, se señaló por su valor y bravura.

(2) Jacques Nompar de Caumont, marqués de Castelnau y duque de la Force, que falleció en 1652.

nuestro atreimiento en tan porfiados assaltos, que anduuieron tan endemoniados, que auendoseles gastado la municion, fue necesidad, y fuerça de la ocasion valerse del peltre, y cobrè para balas: y no bastando, un diablo de Alcalde ordinario de la Villa dio una gran suma de reales de â ocho, que auia achocado su codicia, para que dellos hiziessen balas (1), por ventura experimentado de la fuerça deste metal, y que quiso la sintiese nuestro exercito, como si fuera de Peruleros. Quejosos estamos del Padre Isassi (atenta, y vigilante centinela de nuestros designos) que con su trabajo, cuydado, vela, è industria, nuestras granadas de fuego las partian los muchachos como si fueran piñas, y nuestras bombas parecian más de agua, que de poluora. A la verdad, mas vitorias ha ganado el ardid, y maña, que la fuerça. A mi me tocaron estas balas, que por fruta nueua las guardè: porque mi dinero fuè con los doblones del Arçobispo de Burdeos, y con la plata, muebles, alhajas, y presecas del Principe de Condé, despojo de Irlandeses, y Nauarros.

Por la copia,

THÉODORIC LEGRAND.

(Se concluirá)



(1) El autor está aludiendo á la conducta heroica de Diego de Butrón, aquel famoso alcalde que ofreció su plata para hacer balas, cuando vió que el plomo se acababa.

NOTAS PARA LA HISTORIA

Otro curioso documento acerca del sitio de Fuenterrabía en 1638

(CONCLUSIÓN)

»Tomòlas Aqueronte de buena gana, porque Bercebù se curasse con ellas dos fuentes que le hizieron, por la dolencia que le ocasionò ver a Francia en tan misero, è infelice estado, por seguir los consejos de Rucheli, de quien se toman como de Oráculo; porque con eminencia soberana reyna en nombre de su Amo.

»Quiere Rey en Francia, pero no Rey de Francia: y que aya Hereges en ella.

»Y assi aunque cree que ay Dios, obra como si no le huiera. O quanto dixera aqui, si fuera necessario, y si muchissimo no huiera de ser poco!

»Enseñadme aora, dixo Mos de la Forza, la senda que guia a los campos Eliseos, donde vãn las ànimas de los Heroes, y Poetas à coger hongos, y criadillas, ò callos de la tierra en la apacible, y regalada Primavera.

»Replicò Aqueronte:

»Por aquella fragosidad de montes, y bosques desusados, tomando à mano derecha encontrareys con vna apacible floresta, poblada de aues

canoras, y laureles, gerolifico de vitorias, y doctas fuentes, con frondosos olmos enlazados de vides amorosas, y lasciuas, donde comiençan los campos Eliseos. Quando os hallaredes en ellos, assi el cielo os haga tan dichoso en todo, que deys embidia a la dicha, que os acordeys de mi, para interceder con aquel Príncipe tenebroso Pluton, que me jubile; pues, en vuestro Pais otros que cometen mas disformes delitos vãn al remo por diez años, y yo ha que le tengo muchos siglos.

»Harè lo que me mandays con mucho gusto, dixo Mos de la Forza, y despidiendose fuè su camino adelante.

»Llegò a los campos Eliseos, y viò en ellos quarenta y tres Españoles, que murieron en Fuente-Rabia al romper de las trincheras, y reductos.

»Y viendolos tan irritados contra Franceses, porque no quebrassen el enojo contra el, por presto que les boluiò las espaldas, uno de los soldados que le conoció, dixo en alta voz:

»Este es Mos de la Forza, aquél famoso Vgonote, pues se nos ha venido a las manos, no ay sino que pague el atreuimiento de auer predicado su seta en España, y desacato que hizo á las Imágenes.

»Acerbo, y no esperado caso para el desdichado Mosiur, que aun en la puerta de su descanso, ya recelaua su nueva desventura! Entre el reze lo del peligro, y los cuydados de estoruarle, se resoluiò en trance tan horrible, y tremendo, viendo que le deseauan beber la sangre; à huyr, que no muere de una vez un desdichado: por que temer, y morir son de una misma data.

»Y hallando una barca a la orilla de vn rio, inuocando los fieles Tutores, y Angeles de guarda de aquellos campos, se entrò en ella, dexandose llevar del ímpetu de las aguas, que despues de muchos y largos dias desembocaron en el Danubio, Metròpoli de los Rios, y émulo del Mar, y le lleuaron à la vista de la Corte Imperial de Viena. Y como el sabia que Horn, su especial amigo, el que heredò el mando de las armas del Rey de Suecia, de infeliz memoria, estaua preso en ella en vn Palacio de fábrica suntuosa, y augusta, desde aquella porfiada y reñida batalla de Norlinguen, saltò de la barca, sacuciendo peligro, y fuè à la prision, donde le hizo una visita.

»Extrañò perplexo Horn el verle, porque sabia estaua en Fuente-Rabia, y echando los braços al cuello, de assombrò, y lleuandole à una pieza aliñada con excelentes pinceles, escritorios de nacar y tortuga, y estatuas primorosas, preguntò la causa desta nouedad.

»Y aunque le ponía horror y miedo la memoria de tan graues males, por darle placer (formando vn ay tan lastimoso como triste) dixo:

»Sabrás, amigo carissimo, que estando nuestro Exercito valientemente fortificado de trincheas y reductos, que parecia imposible acometerle, y determinando dar vn general assalto á la villa por mar, y tierra, con que nos soñauamos ya señores de la plaça, tanto, que teniamos preuenido mucho bastimento p'ara meter dentro á los que dexauamos de guarnicion. Sucedió que estos Españoles, ó por mejor dezir, Leones, hizieron su consejo, aunque pocos le piden, y menos le toman, y en el preualeció el parecer del Almirante de Castilla, pompa ilustre de España, y el del Marqués de Torrecuso, gloria y honor de su Nacion; y contra el sentir de los demas, resoluieron de socorrer la plaza, y embestir nuestras fortificaciones, defendidas por mar y tierra de veinte y dos mil infantes, y dos mil cauallos: hazaña tan sobre el crédito humano, que jamás lo juzgamos possible. Mas lo que Españoles no hizieren, no lo harán los Diablos. Yo me acuerdo auer leído de aquel gran Soliman, Señor de Turcos, que tenia sitiada á esta Ciudad con mas de docientos mil hombres, sabiendo que el Inuicto Carlos V. traía ocho mil Españoles en su Exercito, boluió las espaldas, diciendo: Quien quereis que resista á ocho mil Españoles? Que haria el Frances á vista de diez y seis mil, si bién la mayor parte bisoños, aunque entre ellos auí quatrocientos Napolitanos, que en el valor no ceden á ninguna nación del Orbe? E cogieron para esta faccion la vispera de la Natiuidad de la Virgen, la más celebre de sus Festiuidades: y en ella nos dieron tal sobre comida desde las dos hasta las cinco, que mal que nos pesò, desalentados en pos de la afrenta, infamemente nos pusimos en fuga. ¡O fuerte caso, más para ser admirado que creído! Cierto que el sufrir desdichas con entendimiento bastante á conocer la calidad dellas, es gran martirio. Mataron á los nuestros (los mas canalla sin valor, sin honra) con los cañones de los arcabuzes, y á palos con las picas nos vareauan como si fuera tiempo de bellota. Que infelicidad tan desdichada! Huyeron con estruendo desordenado nuestras Coraças, en otras ocasiones assombro y espanto de sus enemigos. Mas aora con la eminente desdicha, couardes también con la pena. No me espanto: porque los súbitos mouimientos ponen terror á los mas fuertes impensadamente acometidos. Y fué tal la priessa de vnos y otros, que en la Calca al embarcadero se ahogaron tantos, que con la carniceria de tanta sangre derramada, parecia el Mar Bermejo poblado de cuerpos muertos. Que dia

este para los congrios, y sardinas, que embestian en los Mosiures como en real de enemigos! Contarte por menor el número de los muertos, ni tengo memoria para ello, ni el dolor lo permite. El Príncipe de Condè viendo la muerte al ojo, que haze estar à raya ala ossadia, se puso en cobro. El Arçobispo de Burdeos ya no sentía tanto la pérdida de la reputación Francesa, quanto la de sus doblones. Aqui si que hartaron su codicia los Españoles, y Irlandeses, pues de solo capotes de campaña se hizieron ricos. Dixoles bien en el juego su fortuna, si es que ay algun influxo de aquesta deidad fingida, pues con capotes remediaron nuestros piques, y socorrieron su plaça, que alegres los recibìò. El Almirante dio toda su plata à las Vizcainas Amaçonas, y quantos escudos lleuaua arrojò al pueblo. En Madrid se hizieron muchas luminarias, y en París se oyeron muchos clamores. Yo estoy desesperado de ver estos sucessos, y querria que ambos escriuiessemos una carta al Rey Luis, auisandole, que no fie su reputacion de Gabachos, que siempre en la ocasion dieron afrentas, y dexe la sombra de Rucheli, pues tan mal levà con ella, para que assi acaben tan conocidos daños.

»Aqui dio fin à su lamentable hìstoria, y Horn principiò à que ocupe el luto de los ojos al coraçon, oficina de las lagrimas, quedando mas triste que la tristeza misma: y el ànima de Mos de la Forza fué à padecer los suplicios eternos en el mas sucio y obscuro calabozo de los Vgonotes.

»Con licencia en Madrid, Por Diego Diaz de la Carrera, año de 1638.»

Por la copia,
THÉODORIC LEGRAND.



este para los congrios, y sardinas, que embestian en los Mosiures como en real de enemigos! Contarte por menor el número de los muertos, ni tengo memoria para ello, ni el dolor lo permite. El Príncipe de Condè viendo la muerte al ojo, que haze estar à raya ala ossadia, se puso en cobro. El Arçobispo de Burdeos ya no sentia tanto la pérdida de la reputación Francesa, quanto la de sus doblones. Aqui si que hartaron su codicia los Españoles, y Irlandeses, pues de solo capotes de campaña se hizieron ricos. Dixoles bien en el juego su fortuna, si es que ay algun influxo de aquesta deidad fingida, pues con capotes remediaron nuestros piques, y socorrieron su plaça, que alegres los recibió. El Almirante dio toda su plata à las Vizcainas Amaçonas, y quantos escudos lleuaua arrojò al pueblo. En Madrid se hizieron muchas luminarias, y en París se oyeron muchos clamores. Yo estoy desesperado de ver estos sucessos, y querria que ambos escriuiessemos una carta al Rey Luis, auisandole, que no fie su reputacion de Gabachos, que siempre en la ocasion dieron afrentas, y dexe la sombra de Rucheli, pues tan mal levà con ella, para que assi acaben tan conocidos daños.

»Aqui dio fin à su lamentable historia, y Horn principiò à que ocupe el luto de los ojos al coraçon, oficina de las lagrimas, quedando mas triste que la tristeza misma: y el ànima de Mos de la Forza fué à padecer los suplicios eternos en el mas sucio y obscuro calabozo de los Vgonotes.

»Con licencia en Madrid, Por Diego Diaz de la Carrera, año de 1638.»

Por la copia,
THÉODORIC LEGRAND.

